

LA FE DEL PELUQUERO

EL comentario más inteligente a la tempestad —en un vaso de papel— suscitada en torno a las diversas responsabilidades del escritor, lo escuchamos de labios de nuestro peluquero, un día que acudimos rutinariamente a sus servicios específicos. "Pero si todo es muy sencillo", nos declaró. "Imagínese usted que en un futuro no lejano se descubriese que afectaba al gremio de los peluqueros una tremenda crisis: que los peluqueros no ejercían su oficio como es debido; que el pueblo no se beneficiaba de semejante mal uso de las tijeras. Aparatosas entrevistas y gacetillas aparecerían, acaso en los periódicos. La gente comenzaría a preocuparse... Pero nadie se atrevería a solicitar que los peluqueros dejaran de serlo y se ucaicaran, por ejemplo, a la oontología (rural o no). Es decir, solo podría proponer tal cosa alguien que no acostumbrase jamás cortarse el cabello; algún escéptico de la peluquería en sí misma. Este alguien preconizaría un inmediato y global, cambio de profesión. Los demás se limitarían a pedir que los peluqueros aprendiesen o reaprendiesen su oficio, y que el Estado, o en su defecto las instituciones más capaces, adoptasen medidas de cooperación y patrocinio encaminadas al rescate de la barbería. ¿Comprende usted la parábola?" Nosotros mentimos que no, y entonces el hombre de las tijeras nos aclaró solemnemente: "Sustituya usted a los peluqueros por los médicos, por los zapateros... o, de una buena vez, por los escritores. Desde luego que..." Mas en este momento se aproximó un caballero muy elegante, el cual, cambiando unas frases con nuestro monoliguista, distrajo su atención y nos privó de sus sabias opiniones.

¿"PALABRAS, PALABRAS, PALABRAS"?

COMO quiera, el peluquero, nos dejó pensativos. Y ya encerrados en nuestra biblioteca tuvimos que meditar en muchas cosas. Entre otras, en el trillado —mas nunca satisfactoriamente resuelto— tema de la utilidad o



LA FERIA



DE

LOS DIAS

inutilidad de la literatura. Recordábamos haber leído varios libros alusivos. Y de inmediato procedimos a buscarlos en los estantes. He aquí algunos párrafos correspondientes a uno de ellos. Se trata del ABC de la lectura, por Ezra Pound, y los pasajes prometidos dicen como sigue:

"El escritor, como tal, tiene una muy definida función social, exactamente proporcionada a su capacidad EN CUANTO ESCRITOR. Aquí radica su utilidad fundamental; todos sus demás aprovechamientos son relativos, y eventuales... (El escritor) mantiene la eficacia del lenguaje. Esto es, mantiene su propiedad y su claridad. Y el lenguaje es el más poderoso instrumento de la comunicación humana... Una nación se atrofia y decae en la medida en que su literatura declina. 'El hombre de Estado no podrá gobernar, el hombre de ciencia no podrá participar sus descubrimientos, los hombres no podrán convenir en acciones justas, sin el lenguaje', y los escritores, son los custodios del lenguaje."

JUSTIFICACION

ABUNDAN, sin embargo, quienes desconfían de la literatura. Quienes, de buena o mala fe, quisieran verla cancelada, o por lo menos disminuída. Sin ir más lejos, uno de nuestros más estimados amigos nos reprochaba

hace días lo que él juzgaba una excesiva invasión literaria en esta revista. Nosotros, francamente, no esquivamos el reproche. Tratamos, antes bien, de oponerle nuestros motivos. Universidad de México sí cree, en principio, en el valor público, intrínseco, de la buena literatura. A un artículo mal escrito preferimos otro mejor pergeñado. Y de ningún modo podemos, ni debemos, desdeñar aportaciones exclusivamente literarias, con el solo pretexto de que lo son. El pueblo —con minúscula o con mayúscula— merece el cuidado de su lenguaje. Nuestros lectores merecen la oferta, en la medida de lo posible, de un consciente afán literario.

LITERATURA APLICADA

TAMPOCO vaya a pensarse que defendemos un virtuosismo cerrado. Muy al contrario. Este es un periódico de la Universidad, abierto a cuanto de ella proviene. Sus páginas no rebuyen ni la intervención técnica, ni el ensayo social, ni el reportaje ilustrativo: siempre hemos deseado que sean las ideas, las opiniones, lo que ocupe aquí el lugar preponderante. No queremos, pues, que ésta llegue a ser una revista privativamente de literatura. Y si hemos preconizado un "afán literario", ello ha sido: a) porque juzgamos que las letras son indispensables en las labores de difusión cultural que la Universidad desempeña, y b) porque entendemos que aún los temas más alejados de la literatura propiamente dicha pueden —y deben, cuando se pretende imprimirles un matiz de divulgación general— abordarse en términos literarios, es decir, usando un máximo de claridad, de propiedad y de eficacia, en el lenguaje.

CENSURA

PERO dejemos la contemplación de las letras, para considerar las armas esgrimidas por la Secretaría de Gobernación en el ejercicio de la censura cinematográfica que le está encomendada. No pretendemos examinar, por ahora, la legitimidad esencial de semejante tutela



sobre el público. Nos interesa tan sólo dar cuenta del enorme contrasentido que entraña una vigilancia capaz de asustarse porque en alguna película aparezcan unas piernas o una espalda mal encubiertas, y que, en cambio, permite que se nos pregone la inmoralidad explícita en cintas como "El Rata", pieza en la cual el protagonista —

un raterillo de tranvías; un indecoroso tough guy de barriada— es elevado a la categoría de héroe nacional, en virtud de que oportunamente se decide a pronunciar discursos contra los adeptos a ciertas ideas políticas. Sin negar el derecho que asiste a cada uno para defender el "way of life" que mejor le acomode, pensamos con nos-

talgia en los tiempos en que las polémicas ideológicas conservaban un plano de mayor nobleza. Y soñamos con un día en que los conceptos de moral y de mojigatería sean diferenciados de una vez por todas, sembrándose entre ellos un abismo tan grande como nuestra esperanza de verlo realizado.

DISCURSO DEL SR. RECTOR AL TOMAR POSESION DE LA C. U.

Señor Presidente de la República,
Señoras y señores:

Con profunda emoción y clara conciencia de la responsabilidad, llegamos hoy los universitarios a ocupar esta nueva casa. El país la ha construido para que aquí realice sus tareas la Universidad Nacional Autónoma de México.

Nueva casa para una vieja Universidad que hace cuatro siglos tuvo su origen en la Real y Pontificia, cuyos primeros pasos constan en sus viejas Constituciones. En la blanca casona colonial "decorada de amplias rejas vizcaínas", en la antigua Plaza del Volador y a orillas del canal, siete Facultades integraron la Real y Pontificia Universidad de México:

"A la izquierda de la escalera queda una Sala destinada para el despacho rectoral, y por la diestra comienzan las Aulas de las facultades que se leen: a saber, Retórica, Filosofía, Matemáticas, Medicina, Leyes, Cánones y Teología, que con la Sala de Claustros ocupan todo el espacio del Norte y Poniente de la fábrica, y parte del Oriente. Cada Aula tiene sobre su puerta el geroglífico de la facultad que allí se lee. Todas son iguales en la altitud de siete varas, y en la latitud de nueve y media; pero de longitud tiene la de Matemáticas trece varas, la de Leyes diez y siete, la de Medicina veinte, la de Filosofía y Cánones veinte y cinco, y la de Teología diez y ocho. Asimismo están igualmente guarnecidas de cómodos y proporcionados asientos, altos y bajos, cercados de varandillas de noble madera torneada, con los correspondientes tabloncillos para escribir, y bien labradas cátedras para dictar. El medio del muro del Poniente ocupa la Sala de Claustros con veinte y siete varas de longitud, hermoseaada con proporcionada sillería de fino cedro, y con una portada de obra salomónica, con todos los ornamentos del mismo orden, y coronada con una estatua del Rey Salomón en medio de las dos madres, que demandaban el hijo; para demostrar con esta empresa la alta sabiduría, con que se inculcan y deciden en aquel lugar los puntos que ocurren". Se imparten 19 cátedras, todas en latín, excepto anatomía y astrología. "Por estos medios ordinarios", dice el Prólogo de las Constituciones de la Real y Pontificia Universidad de México, "puede gloriarse nuestra Academia haber logrado frutos extraordinarios, produciendo Varones insignes en todas facultades, no sólo distributivamente unos en unas, y otros en otras, sino colectivamente de algunos en todas. Han creído muchos sabios ingenios de la Europa, que la causa de abundar en esta América tantos grandes ingenios, es beneficio del cielo, del Sol y el suelo, que, como de Atenas dice la fama, contribuyen a formar un temperamento de suave proporción para habilitar en sus ejercicios las potencias, de modo, que aún en las mujeres ha habido ejemplares, que

El día 22 de marzo, en un acto solemne celebrado en la sala del Consejo Universitario del edificio de la Rectoría, en la Ciudad Universitaria de México, el Estado mexicano, a través del Presidente de la República, hizo entrega a la UNAM de la nueva Ciudad Universitaria de México. En ocasión tan memorable el señor Rector pronunció la alocución que aquí se reproduce.

se han admirado como prodigios de la naturaleza".

La Universidad Nacional Autónoma tiene tanta relación con la vieja Universidad colonial como la tiene el México que

UNIVERSIDAD NACIONAL DE MEXICO

Rector:

Doctor Nabor Carrillo Flores.

Secretario General:

Doctor Efrén C. del Pozo.

Director de Difusión Cultural:

Licenciado Jaime García Terrés.

REVISTA UNIVERSIDAD DE MEXICO

Director:

Jaime García Terrés.

Coordinador:

Henrique González Casanova.

Director artístico:

Miguel Prieto.

Secretario de redacción:

Carlos Fuentes.

Toda correspondencia debe dirigirse a:

"REVISTA UNIVERSIDAD DE MEXICO",

Universidad Nacional Autónoma de México,
Justo Sierra 16. México, D. F.

Precio del ejemplar: \$ 1.00

Suscripción anual: \$ 10.00

PATROCINADORES

ABBOTT LABORATORIES DE MÉXICO, S. A.—BANCO NACIONAL DE COMERCIO EXTERIOR, S. A.—BANCO NACIONAL DE CRÉDITO AGRÍCOLA, S. A.—CALIDRA, S. A.—COMPAÑÍA HULERA EUZKADI, S. A.—COMPAÑÍA MEXICANA DE AVIACIÓN, S. A.—ELECTROMOTOR, S. A.—FERROCARRILES NACIONALES DE MÉXICO, S. A.—FINANCIERA NACIONAL AZUCARERA, S. A.—INGENIEROS CIVILES ASOCIADOS, S. A. (ICA).—INSTITUTO MEXICANO DEL SEGURO SOCIAL.—LOTERÍA NACIONAL PARA LA ASISTENCIA PÚBLICA.—NACIONAL FINANCIERA, S. A.—PETRÓLEOS MEXICANOS.

vivimos con el México de la Nueva España. La Universidad no es consecuencia directa de los trabajos interrumpidos de la Real y Pontificia que, pese a algunos frutos realmente extraordinarios pero accidentales, degeneró progresivamente hasta desaparecer en el siglo XIX, a raíz de la Independencia. "La Real y Pontificia Universidad de México sucumbió por deficiencia absoluta de higiene; se asfixió por falta del oxígeno de la realidad viva; del aire puro de los problemas públicos y del suo vivificante de la crítica constructiva". La imagen que del país se encuentra ahora en la Casa de Estudios es más clara, porque la Universidad es libre tribuna y laboratorio del pensamiento de México y no existen ya, entre ella y éste, muros ni barreras.

Llegamos a ocupar el nuevo recinto, conscientes de que no es por su antigüedad; tampoco por sus edificios, ni siquiera por sus laboratorios o por sus bibliotecas, que una Universidad es importante. Es por el esfuerzo y la calidad de sus hombres, que se logra la grandeza de una Casa de Estudios. Y confiando en sus maestros, en sus alumnos y en sus colaboradores, la Universidad inicia su tarea en esta Ciudad Universitaria con optimismo y responsabilidad.

Pero llegamos sin vanagloria. Nuestras deficiencias en el pasado están claras en nuestro pensamiento. Creemos que con el clima adecuado, maestros y alumnos darán al país un ejemplo de responsabilidad. Esencia de nuestro programa es lograr ese clima, agrupando en la Universidad al mayor número posible de maestros de entrega total y atendiendo con cariño y devoción a los problemas estudiantiles, con fórmulas que canalicen la vitalidad de nuestra juventud en corrientes positivas y dentro de una estructura orgánicamente saludable.

Maestros y alumnos responsables, deseosos de servir a México, es todo lo que exige el país de la Universidad. Creemos inevitable lograr el clima propicio para que la Universidad sea digna hermana mayor de las instituciones de cultura superior de México.

Señor Presidente: Los universitarios recibimos con gratitud y emoción el privilegio que el país nos ofrece por vuestro conducto.

Muchos mexicanos han hecho posible este milagro de la Ciudad Universitaria. A todos ellos nuestro homenaje, que seguramente refrendará la Patria.

Nos toca ahora la tarea mayor: hacer de esta Ciudad una Universidad; hacer de estos edificios la nueva imagen física de la Universidad Nacional Autónoma.

Con hondo sentimiento reitero ante vos, señor Presidente, mi fe inquebrantable en la juventud, en la Universidad Nacional Autónoma de México y en el alto destino de "este suelo, de este sol y de este cielo que, como de Atenas dice la fama, contribuyen a formar un temperamento de suave proporción".